

Reconstrucción del plano del Campo de Concentración de Castuera

La Mina

La existencia inmediata, pero no dentro del recinto alambrado, de la mina de la Gamonita ha marcado la existencia del Campo desde sus días de funcionamiento. Aún está por determinar si en su interior están los restos de los prisioneros asesinados, como cuentan testimonios y personas mayores.

La cruz

Estaba situada presidiendo la "plaza" que se creó entre los dos bloques de barracones y de calles empedradas, donde formaban los prisioneros según lo ordenara el Jefe de Campo, bien para cantar el cara al sol y los reglamentarios "vivas a Franco" o para oír misa. Todavía se conservan los restos de su peana de cemento.

La bandera

Se encontraba enclavada fuera del recinto alambrado y a noventa metros de la cruz, en línea recta hacia la falda de la sierra, de la que aún se conserva un gran rosetón de cemento.

El recinto

El recinto estaba rodeado de una zanja y dos líneas de alambradas a cada lado. Reglamentariamente la zanja era de 1,80 m de profundidad y 1,50 de anchura, siendo en el de Castuera mayor la anchura.

Los barracones

Las calles de los barracones eran ocho con diez barracones cada una, haciendo un total de 80 barracones. Sin embargo aún se reconocen sobre el terreno varios asientos más de barracones lo que daría una cifra mayor. Las dimensiones de los barracones eran de 15, 50 m. de largo por 4,50 m. de ancho. El desnivel del terreno que en continua pendiente se orienta hacia el Este, conserva aún las terrazas donde se asentaban los barracones prefabricados de madera. Cada calle alcanzaba una longitud total de 177, 60 metros. En los barracones dormían hacinados y en condiciones infrahumanas un número elevado de detenidos.

Las letrinas

Estaban situadas hacia el oeste en dirección a la vía del tren. Tenían un único acceso y consistían en una zanja, paralela al recinto exterior, y unos hoyos efectuados en ésta cada cierta distancia.

La vigilancia

La vigilancia se llevaba a cabo con una serie de garitas alrededor del Campo que gritaban "¡Alerta el 6, alerta el 7.". En la falda de la sierra y entre el recinto alambrado de los barracones y las letrinas estaban situadas varias máquinas ametralladoras.. Además existió una vigilancia perimetral que estaba alejada del Campo unos 300 metros.

